

*Revista de Flamenco - Peña Flamenca de Jaén - Enero - Febrero, 1980 - Número 7*



# UTECO-JAEN Comercial COOSUR

Avenida Generalísimo, 5 - Teléfono 22 90 04

JAEN



## RELACION DE DELEGACIONES Y DOMICILIO DE LAS MISMAS

JAEN	Avda. Antonio G. <sup>o</sup> Rodríguez-Acosta, 10	953 - 22 05 91
CORDOBA	Platero Pedro de Bares, 22	957 - 25 71 82
SEVILLA	Merca-Sevilla, Módulo, 16-17	954 - 51 77 66 - 51 73 54
MALAGA	Polígono «El Viso» Alcalde García Asensio, Nave n. <sup>o</sup> 9	952 - 39 10 11
GRANADA	Autopista de Badajoz-Málaga, n. <sup>o</sup> 29	958 - 28 06 21
BADAJOZ	Portalegre, 6	924 - 23 78 12
JEREZ DE LA FRON.	Polígono Santa Cruz, Nave n. <sup>o</sup> 9	956 - 33 42 20
VALENCIA	Maestro Sosa, 23	96 - 3268201 - 3704162
MURCIA	Carretera de la Fuensanta, s/n. Edificio La Espiga	968 - 25 01 37
MADRID	Sebastián Herrera, 21	91 - 2395468 - 2395591
ALMERIA	Tabernas, 1 y Rubí, 3 - Bajos Conf. Morales	951 - 23 89 74 951 - 22 53 16
HUELVA	Rábida, 32	955 - 21 34 23
ZARAGOZA	Almozara, 18 - 20	965 - 22 36 76
ALICANTE	Rabasa, 20	886 - 41 43 89
VIGO	Prolongación Fernando Conde, 5 - Bajo	981 - 28 29 67
LA CORUÑA	2. <sup>a</sup> Travesía de Eiris, 30	93 - 235 96 06
BARCELONA	Alcalde Móstoles, 8 - 1. <sup>o</sup> - 2. <sup>o</sup>	94 - 435 84 63
BILBAO	Avenida del Ejército, 178 - 180 (Trasera)	985 - 22 06 96
OVIEDO	San Pedro de Mestallón, 10	985 - 21 60 06 947 - 20 40 53
BURGOS	San Agustín, 11	983 - 29 49 61
VALLADOLID	Casasola, 8	967 - 21 26 85
ALBACETE	Plaza Mateo Villora, s/n	



Revista de Flamenco - Peña Flamenca de Jaén - Enero - Febrero, 1980 - Número 7

### DIRECTOR:

Ramón Porras

### SECRETARIO:

Pedro Sánchez Ortega

### CONSEJO DE REDACCION:

Juan Antonio Ibáñez

Fausto Olivares

José Cruz García

Manuel Urbano

### ADMINISTRACION:

Juan J. Carrascosa

### COLABORADORES:

Manuel Yerga Lancharro

Miguel Calvo Morillo

José Luis Buendía López

Antonio Escribano

Antonio Almendros Soto

Rafael Valera

### PORTADA:

«La otra Nefertiti»

Fausto Olivares

### ILUSTRACION DEL POEMA:

Fausto Olivares

### ANAGRAMAS:

«Vica»

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Maestra, 16 - Jaén (España)

Teléfono (953) 23 29 36

### EDITA:

Peña Flamenca de Jaén

### IMPRIME:

Imprenta Gutiérrez

C/. Gracianas, 8 - Jaén

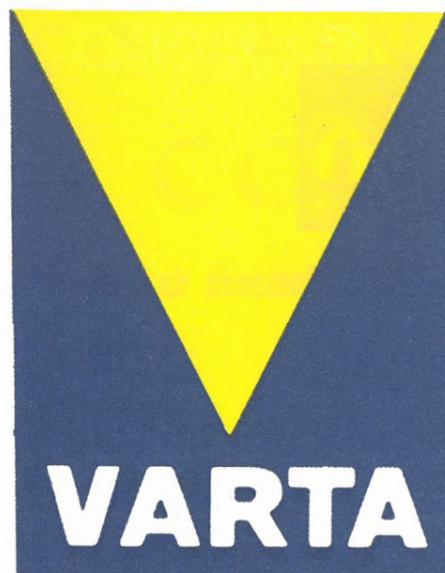
Depósito Legal: J. - 133 - 1978

## SUMARIO:

	Página
Editorial	3
A nadie se le puede sustraer lo que no posee	5
Martos en la geografía de los Cafés Cantantes	9
Quejío	13
A Antonio Cuevas, «El Piki», devorado por el tiempo de repente	15
Los Cafés Cantantes en Madrid	17
Aunque no quepa en el papel. Un hondo y jondo diálogo flamenco.	19
La «Saeta» de Jaén	21
Alfredo Arrebola, embajador flamenco en los medios universitarios de Cádiz	22
Quienes fueron los maestros	23
Discografía flamenca	25
Manuel Urbano, Premio a la I Bienal de Arte Flamenco	27
Juan A. Ibáñez, miembro de la Cátedra de Flamenología de Jerez.	27
Fernando Montoro, en el Club Cultural Altura.	28

NOTA.—«CANDIL» no se hace necesariamente solidario de los puntos de vista contenidos en los artículos firmados. Es, incluso, consciente de que muchos de ellos versan sobre materia controvertida, y por ello invita a los estudiosos de estos temas al debate sobre los mismos.

BATERIAS



Distribuidor para JAEN: RAMON SERENO

C/. Alcaudete, 8 (Polígono Los Olivares) - Teléfono 22 30 63

JAEN

*Calzados*  
**MIGOLO**

Moda, Calidad y precio

Extenso surtido en lonas  
fantasía señora

Primeras marcas en  
zapatos deportivos

Espartería, 24 - Teléf. 233438

JAEN

*Mercería*  
**CARRASCOSA**

San Clemente, núm. 19

Teléfono 23 20 66

JAEN

*Editorial*

"Un Candil alumbraba el cante". La memoria está henchida de sangrantes onerosidades sobre este pueblo. Memoria para dignificar las viejas cicatrices y recuperar la historia nunca escrita del cante. La memoria que esconde como un relato bíblico, tanto vigor errante, tantas voces amordazadas, tanto equipamiento de ternura y de desesperación, en un CANDIL. La diminuta llama fulgurece en la cueva, se estremece; una lengua divina que corona toda la estatura de la soleá, como a un apóstol. Allí se mentan el clamor de las persecuciones, la postración de una cultura, el alijo de alegría que nuestro pueblo guarda, irrenunciamente.

"Las sombras del Candil... cubren los largos llanos del Sur con un silencio metálico y racial, en donde la pequeña llamita que inmortalmente atraviesa la región y los siglos, siembra en los campos un poco de luz, apenas nada, una señal, la compasión. Todo el Sur ha quedado ahora untado por esa despaciosa y casi clandestina humareda de sombras de Candil... Sopla al viento de unos siglos de herrumbre y de persecu-

ción y se mueve la llama, y se mueven las sombras con una bárbara lentitud, hacia atrás, hacia el penoso siglo XVI... Retroceden las sombras hacia las sombras, y el candil comprensivo; testamentario alumbraba el abismo de unos centenares de años que, como monstruos, fueron famosos y temidos, provocaron leyendas y odio, y a veces cierta misericordia. Las sombras de candil, la llama pobre del candil, ponen un lento luto de música sobre el luto brutal que quema a dos comunidades abandonadas.

"Un Candil alumbraba el cante". La memoria de Félix Grande, tan estremecedora y entrañable, es también nuestra memoria; una memoria a la que este pueblo, tremendamente desconocido todavía, no puede, no quiere renunciar, "porque, como decíamos en la Editorial del primer número de nuestra revista, lo nuestro es el Candil: la luz diminuta sobre esta manifestación del misterio, en cierto modo, inexcrutable. Eso sí, luz con la autenticidad de la llama que es viva y la unción que a ésta le viene concedida por los óleos".

# Restaurante **MONTEMAR**

Propietario: **CARLOS GUERRERO MURILLO** (Medalla al mérito del trabajo)

Recepción diaria de Mariscos y Pescados

Especialidad en Asados



Roldán y Marín, 7

J A E N

Teléfono 22 97 65



## Salón **CARLOS**

BODAS - BANQUETES - RECEPCIONES

Avda. Generalísimo, 25

J A E N

Teléfono 21 10 01

### ALMACENES

## J. Sánchez

JOYERIA - RELOJERIA - PERLAS  
Ventas mayor

Concesionario Oficial de:  
CERTINA - LONGINES y  
PATEK PHILIPPE

Concesionario de artículos de regalo  
CORTASA

San Clemente, 20 - Teléfono 23 35 67  
J A E N

Resuelva sus asuntos  
por mediación de:

### GESTORIA

## Romero Avila

Correa Weglison, 2  
Teléfs. 231578 - 233919 - 233064

J A E N

## A NADIE SE LE PUEDE SUSTRAER LO QUE NO POSEE

*Contestando a un amigo de Levante*

**E**stimado amigo: Me dispongo a contestar su atenta carta, tras agradecerle la felicitación que con motivo de mi onomástica, me envía. Y lo hago con el tema principal que usted aborda en su carta: Las ofensas que cierto señor hizo a mi persona, por discrepar conmigo en un tema de nuestro oscuro mundo del arte flamenco.

Efectivamente callé entonces, cuando lo lógico hubiera sido denunciarle ante el juzgado competente. Pero no, hoy mantengo la misma postura, pues considero que la indiferencia es lo único que tal señor merece. Ni siquiera mi indiferencia ha merecido, porque yo le perdono y así se lo comuniqué a través del director de la revista «F» de Murcia. Por lo visto tal ofensa fue motivada por el hecho -según él- de intentar quitar a Levante un cante que le pertenece.

¿Es que se puede despojar a alguien de algo que no posee? Me referí a la taranta clásica del árbol malacitano; cante de la misma familia que la granaina. ¿Es que los granadinos pueden tomar a mal si digo que la granaina y el fandango «un Sereno se dormía», pertenecen por entero a Málaga? ¿Es que la granaina al estilo de un Chacón o un Sellé, por poner a dos grandes como ejemplo, no es casi una malagueña? En varias ocasiones he tenido que decir a cantaores y aficionados que están equivocados; que no se trata de una malagueña, sino de una granaina.

Recuerdo que una noche en Las Cabezas de San Juan, un cantaor dijo al público que iba a cantar por malagueña y granaina al estilo de Se-



llé, y lo que interpretó no fue lo que dijo. Esto nos prueba la ignorancia incluso de algunos profesionales. Cantó por granaina y terminó con una media granaina tal y como LO DISPUSO don Antonio Chacón y por supuesto, tal y como le siguieron casi todos los cantaores de su época. En cuanto al fandango que he citado, ¿no se trata de un fandango de verdial? Pues claro que sí. Con esto no quiero decir, ni mucho menos, que Granada no tenga sus cantes propios.

\* \* \*

En el boletín de Ceuta publiqué un trabajo dirigido al amigo Esteban Bernal, de la Unión, diciendo que falté a mi promesa de visitarle con la finalidad de hablar con él sobre los cantes de Levante, porque me daba miedo ir a «enderezar entuertos».

En Levante, nadie que entienda un poco podrá negarme que existe desconocimiento de algunos cantes y errores en su interpretación. ¿Cuántos conocían la Murciana - le diría a don Andrés Salón - antes de que yo se la facilitase para el cantaor discípulo de Piñana? Me atrevería a decir que muy pocos, no estando entre esos pocos el señor Salón ni el cantaor que hoy la viene interpretando. ¿Cuántos conocen la cartagenera chica, esa que cantara el Niño de Cabra, Niño Medina y otros? Menos aún. El amigo Esteban Bernal la desconocía, hasta que un día en Zamora se la canté por lo «bajini» y quedó maravillado.

## CANTES RECOPIRADOS

Lo que sucede es que Yerga Lancharro facilita cantes, datos, fotos, etc., etc. y los honores y sapiencia son para quienes reciben mis regalos.

Yerga continúa en el anonimato, posiblemente por el hecho de no ser Andaluz o gitano. Me dá igual, porque bien sabe Dios que todo lo hago con verdadero cariño hacia quienes desean aprender. Tales errores, a los que me he referido, surgieron hace ya más de cuarenta años y al intentar demostrarlos a un señor de La Unión a solas, me dijo. Después que he escuchado las grabaciones estoy de acuerdo contigo; pero creo que ya es demasiado tarde para rectificar». Para mí, nunca es tarde si la dicha es buena, —le contesté—.

Yo que canto con frecuencia los cantes de Levante, grabados durante el período 1900-35, me doy cuenta de que las interpretaciones actuales llevan el mismo aire musical; casi el mismo estilo. La taranta clásica la confunden con la cartagenera clásica y la taranta minera (hoy minera) con ambos cantes citados. Así resulta que, cuando me pongo a escuchar una grabación reciente, tengo que esperar pacientemente a que el cantaor termine de ejecutar el primer fragmento cadencial para saber de qué cante se trata. Algunos me dirán: ¿Por qué? Pues porque los cantaores comienzan a templarse con las mismas expresiones lastimeras cuando van a cantar por taranta, cartagenera o minera. Sin duda que lo hacen así porque ignoran que la cartagenera tiene su temple o «salía» igual que para la malagueña. (ye yé eeee) o (ya yá aaaa).

\* \* \*

Yo que lo he dado todo gratis y a manos llenas, sin recibir nada a cambio. Yo que no he deseado otra cosa que dar a conocer a la afición los verdaderos estilos de ciertos cantes adulterados y viciados en el transcurso del tiempo. Yo que al igual que Don Quijote no he hecho otra

cosa que «enderezar entuertos», me considero en posesión de título bastante para alzar mi voz y decir sin embagues que en Levante sucede hoy lo mismo que ocurre en Jerez y que aconteció en Huelva.

En Levante casi todos sus cantes llevan el mismo soniquete; el mismo aire o sello personal del señor Piñana.

En Jerez se ha pasado, de la pureza en la interpretación de sus cantes autóctonos, a imprimirles un aire caracolero que tanto les afea, por terminar todos los versos o tercios en «u-flácida, tan poco flamenca.

En Huelva, hace algunos años, sus cantes llevaban el sello personal de los hermanos Toronjo. Hoy gracias a la cátedra flamenca, si, cátedra flamenca, única en Andalucía, capitaneada por don Antonio Toscano y seguido por un buen plantel de aficionados, fervientes defensores de la pureza de sus cantes, tan ricos y variados; hoy —repito— son interpretados correctamente, sin alterar lo más mínimo el estilo de sus creadores: Don Marcos, Garrido, Juan María, Rebollo, La Parrala, Rengel, El Comía, Pérez de Guzmán y otros.

Entre los muros de la singular peña flamenca se enseña **todos los días** a cantar y bailar como mandan los cánones. ¡Qué bonita y fructifera labor!

Hoy que es festivo, querido amigo, aprovecho para hacer una recopilación de los cantes levantinos, con la intención de ponerlos a disposición de cualquier peña o entidad flamenca, por si entrara en sus cálculos grabarlos en cintas cassettes y ponerlos a la venta entre los aficionados de España.

Me gustaría que estos cantes fueran ampliamente difundidos, de forma que no quedase un sólo artista con la duda actual de distinguir unos cantes de otros.

### Cartagenera chica (Fandango de Cartagena)

Niño de Cabra.....	«En mi burro mando yo»	Guitarra de Enrique López
Niño Medina.....	«En la corriente del agua»	» R. Montoya

### Cartagenera clásica

«El Herrero» .....	«Acaba penita, acaba»	Guitarra de R. Montoya
M. «Torre» .....	«Acaba, penita, acaba»	» Habichuela
M. Centeno .....	«Las delicias de su amor»	» R. Montoya
Cojo de Málaga .....	«No hay perlas a millares»	» M. Borrull
Chacón .....	«Porque tiro la barrena»	» Habichuela
Chacón .....	«No haya perlas a millares»	» Habichuela

### Taranta clásica (árbol malagueño)

Garrido de Jerez .....	«Ay, María del Carmen»	Guitarra de Román García
M. «Torre» .....	«Son desabrios»	» Habichuela
N. Peines .....	«De noche y día»	» R. Montoya
N. Peines .....	«De noche y día»	» M. de Badajoz
Chacón .....	«De noche y día»	» R. Montoya
Chacón .....	«Del Soberano»	» R. Montoya
Chacón .....	«Son desabrios»	» R. Montoya

### Taranta

Peña hijo.....	«Le pedí un ramo de olor»	Guitarra de N. Ricardo
Peña hijo.....	«Que lo mejor de Cartagena»	» R. Montoya
Guerrita .....	«No me hace falta ninguna»	» M. de Badajoz
Guerrita .....	«Le pedí un ramo de olor»	» M. de Badajoz
José Gallardo .....	«A Murcia voy por manzanas»	» M. de Badajoz

### Murcianas

Cojo de Málaga .....	«Echase Vd. al vaciaero»	Guitarra de M. Borrull
Cojo de Málaga .....	«En la terrera»	» M. Borrull
M. Vallejo .....	«Soy de Murcia, no lo niego»	» R. Montoya

### Taranta Minera (Mineras)

Cojo de Málaga .....	«Hay que madrugar»	Guitarra de M. Borrull
Niño Medina .....	«Por la oscura galería»	» R. Montoya
Niño Medina .....	«Que yo diciendo gente al torno»	» R. Montoya

MANUEL YERGA LANCHARRO



# Desón La Reja

(Servicio J. ALAMEDA)

BODAS - BANQUETES

Especialidad en CARNE A LA BRASA

SU SITIO IDEAL



Dr. Juan Nogales, 11

JAEN

Teléfono 22 99 18

# TEXILANA

Tejidos nuevos para  
tiempos nuevos



Correa Weglison, 9

JAEN

## MARTOS EN LA GEOGRAFIA DE LOS CAFES CANTANTES

Por MIGUEL CALVO MORILLO

### Prologo inicial

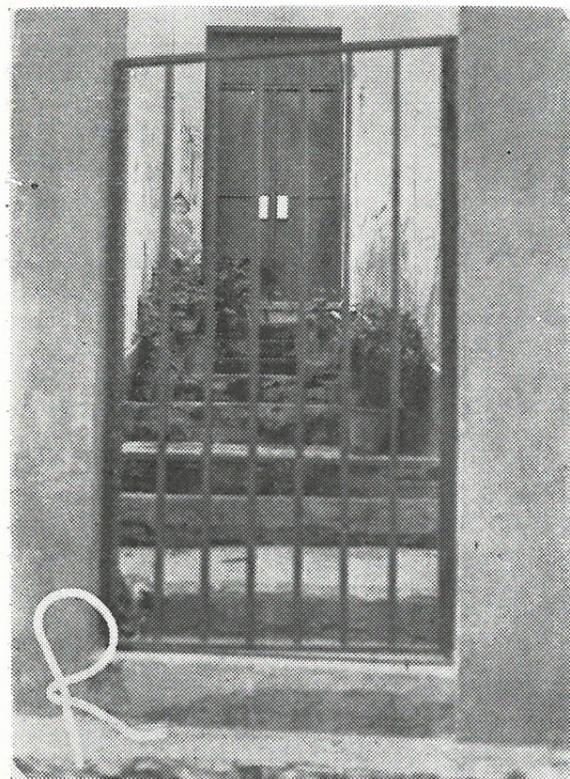
Desde los años cuarenta buscar testimonios escritos de la historia de Martos, tanto de los siglos pasados como del presente, es una labor difícil y desconsoladora. Archivos, bibliotecas y colecciones particulares ardieron o desaparecieron en la guerra de los tres años —que diría Antonio Gala—. En y después del treinta y seis, en y después del treinta y nueve, por ese miedo atávico —miedo razonado por múltiples causas— al papel escrito o impreso, por ignorancia de unos y de otros, fue destruido y con ello cuanto podía ser fuente de información veraz y fidedigna del pasado.

Por esta causa, las noticias del Martos de principios de siglo, salvo raras excepciones, las recibimos a través de la tradición oral, deliciosa forma por la cual llegaron hasta nuestros días romances, cantares y leyendas con toda su verdad intacta, de esta guisa, supe, siendo yo mozo, la existencia de los Cafés Cantantes en la ciudad de la Peña.

Estamos a principios del siglo XX. La histórica Villa, hoy ciudad, se ha transformado enormemente. La desamortización de Mendizábal, la pérdida del poder de las Ordenes de caballería y militares, y otras razones, causan un gran cambio en la sociedad marteña. Los desmontes efectuados en el primer tercio del XIX, tales como los de Monte Nuevo (Monte Lope Alvarez), la Sierra de la Graná, Los Villares Alto y Bajo, la Encomienda de Víboras, las Pedrizas, etc., han convertido, en medio siglo, cotos y monte bajo en olivares en plena y abundante producción, que dan trabajo a los 17.000 habitantes que en 1900 cuenta la ciudad. que pronto se verá beneficiada con el tra-

zado del ferrocarril. Todas estas circunstancias desembocan en la transformación de la agricultura, surgiendo los grandes terratenientes que se acomodan en grandes mansiones señoriales, que aún podemos ver (muy diezmadas), sobre todo, en el Arbolón, y en las hermosas cancelas de hierro forjado, que franquean la entrada al patio de luces cubierto de cristales, leer las iniciales de sus dueños y el año de su construcción, todas ellas, hacia 1880.

Pero la base de toda esta riqueza se asienta en la venta de los aceites que salen hacia los mercados a través de los arrieros de la Andalucía costera y los manchegos; los primeros hacia las tierras malagueñas, con intercambio de pescado y productos exóticos; los segundos, hacia la corte. Sin lugar a dudas, las noticias de un pueblo floreciente, donde corre el dinero, donde se juega en su extraordinario Casino Primitivo (sito en la calle La Fuente, hoy desaparecido), cafés y tabernas; donde existen varias casas de trato, y una gran afición por la música, las variedades y el teatro, llega por medio de los arrieros mencionados a toda la geografía del cante, de ese cante que hace poco abandonó los barrios gitanos y círculos familiares para adentrarse por la puerta comercial que le abre el café del cante. De la costa llegan a Martos hombres con ilusión de hacer fortuna, y así sabemos de dueños de cafés llamados Agustín el Malagueño y Pepe Málaga, hombres que traen a la ciudad sus conocimientos sobre este floreciente negocio artístico fomentando la afición al cante jondo, que también llegó a los charnaques de su feria de San Bartolomé en la garganta de los calés que acuden a esta feria de ganado famosa en toda Andalucía junto con la de Jaén (15 de agosto), Linares, Jerez o Baena.



La foto recoge la escalerilla por donde se entraba al café de la calle Carnicería

### *Cafés, cantaores y guitarristas.*

Definidos antecedentes y época, hablemos de los cafés. Varios cafés conoció la antigua ciudad de los Carvajales, todos, excepto uno, estaban situados cerca de la plaza del Ayuntamiento, corazón y eje de la ciudad.

Uno de los más famosos se abrió en la calle Carnicería, frente a un establecimiento, especie de mercadillo municipal, dedicado sólo y exclusivamente a la venta de carnes, y que daba nombre a la calle. Al café se entraba por un estrecho pasaje entre dos casas y que, debido al desnivel, había que subir varios y suaves escalones. Era un local amplio, con balcones a la calle la Fuente, y en donde años más tarde se instaló la Casa de Socorro, y después una escuela nacional.

Otro, al principio de la calle Hospital, junto a la posada de la Franquera, tradicional establecimiento de corte cervantino, también era un café de amplios salones, en dicho local se ubicó después la compañía de teléfonos.

El conocido por el Café de las Escalerillas, situado en la calle Córdoba, junto al Convento de Santa Clara. El de la Puerta Jaén, con grandes espejos y dibanes. Y por último, uno en la calle Real, frente al convento de las MM Trinitarias. Existió otro café, pero éste con carácter eventual, pues sólo se abría durante la feria de San Bartolomé. Estaba este establecimiento en la Fuente Nueva, cerca del Café la Perla (hoy Círculo de Artesanos).

Cabe decir que estos cafés, espejos, divanes, sillas de madera, reverberos de acetileno, estaban dignamente instalados y gozaron de gran fama en toda la comarca.



Ricardo Aguayo Luque, guitarrista marteño, famoso en la época de los Cafés Cantantes, que, más tarde, acompañó a Pepe Marchena en sus actuaciones por la Comarca

Pero lo más interesante fue la calidad de los «cantaores» que actuaron en sus «tablaos». De los que quedaron más memoria fue de Fernando Sánchez «El Herrero». De él se contaba que siempre solía llevar trocitos de bacalao en el bolsillo y que entre cante y cante se echaba un trocito a la boca para que las glándulas segregaran saliva y le aclarara la garganta; pasó largas temporadas en la ciudad, así como Pepe Medina, El Niño Medina, el cual llegó a Martos con su mujer, que aún vive en dicha ciudad, en la residencia de ancianos de San José de la Montaña, ochenta y tantos años sobre una silla de ruedas, pero señora y elegante como siempre lo fue. Hablando con ella, no quiso evocar aquellos tiempos, tal como le prometí respeto su nombre y su silencio. Pepe Medina fue el primero que cantó por estas tierras los tangos de Cádiz y los tientos, dos palos que no fueron muy del gusto de los aficionados.

En una de las ferias de Agosto actuó la Niña de los Peines, la gran Pastora Pavón, en el café de la Fuente Nueva y que era propiedad de Gabriellco Burgos. También cantó en estos cafés marteños, Pepe el de la Matrona, se lo escuché en una entrevista que le hicieron en televisión, recordando sus viajes por Linares, Valdepeñas de la Mancha y Martos. Y es que muchos nombres se olvidaron porque el ídolo de la afición, el «cantaor» por antonomasia fue Manuel Torres (digo Manuel Torres y no Manuel Torre o Manuel Soto Loreto como se llamaba y cuyo nombre dio a conocer el 11 de abril de 1957 en el diario Ayer, de Jerez de la Frontera, Juan de la Plata, porque por esta tierra fue conocido, como en el resto de España, con ese nombre que resultó ser un alias: Manuel Torres). Manuel cantó en Martos en dos ocasiones, quedándose a vivir en esta ciudad durante varias semanas, la primera vez en la Calle Real, y la segunda en la calle Roa, siempre acompañado de su mujer, la graciosa bailaora La Gamba.

Pero Manuel estuvo en esta ciudad, más que por los contratos, por su enorme afición a los galgos. Varias familias de la burguesía marteña tuvieron los mejores galgos de la zona, afición que llegó hasta nuestros días con una galga que fue campeona de España. Esa, es para mí, la gran clave que descifra la estancia durante largas temporadas en Martos, del extraño y aduendado cantaor. Vestido de alpaca negra, alto como una torre, jinete en un borriquillo (otra de sus grandes aficiones) junto a los galgos, muchos labriegos lo vieron atravesar los olivares en busca de las liebres. Manuel gozó siempre de un gran respeto, como cantaor y como hombre de bien. Otra de sus aficiones era la de irse a la taberna de Ramón «El Tocaor» a escuchar los cantes en la boca de los aficionados locales, a Manuel le cantó mi padre, que era uno de esos aficionados. Y es que Manuel llevaba la cultura en la sangre como intuyó años más tarde García Lorca.

Otro de los artistas recordado fue el Cojo de Málaga, y entre los tocaores Pepe El Ecijano (aparece en una fotografía, pág. 113 de El Arte del Flamenco, de D. E. Pohren) y Manolo el Huelvano (tal vez fuera Manolo el de Huelva) y junto a estos grandes maestros los guitarristas locales Ricardo Aguayo Luque y el mencionado Ramón El Tocaor.

*Homenaje o recuerdo emocionado.*

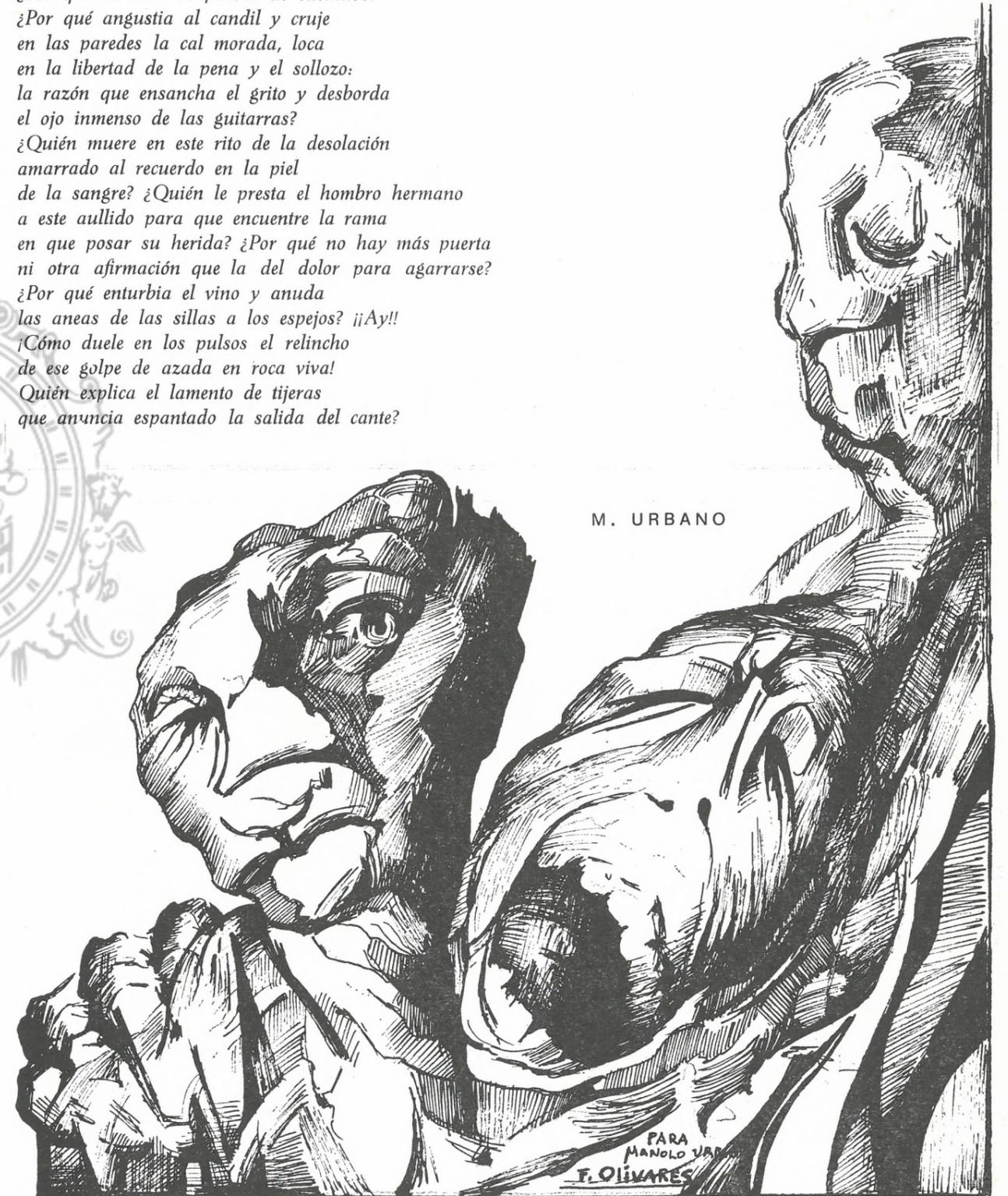
No quiero terminar este pequeño estudio, sin dedicar unas líneas a Manuel Martínez González de Aledo «Aledico», el más grande aficionado y conocedor del cante de todos los marteños. Cantaor en su juventud, vivió sus últimos años en el Asilo de San José de la Montaña, unos años que fue como de una siembra fecunda y profunda de los conocimientos adquiridos durante sus años de profesional, que lo fue. Fueron sus ídolos Manuel, Tomás y Pastora, y luchó defendiendo su arte contra la adulteración de los años cuarenta; luchó defendiendo la siguiirya contra el fandango, la soleá contra la milonga, muchos aprendimos de él y ahora reconocemos la calidad de sus conocimientos. Mi recuerdo a mis amigos, ya muertos, Pepito Pulido más de cincuenta años de camarero, y Pepe Márquez Villar, que fue crupier con Pepe Pinto, en Sevilla, en la casa de juego que tenía el comprovinciano Simeón Escabias, de Valdepeñas de Jaén, éstos y mi padre, junto con Juan Yegüas «El Rubio Paneras», me relataron la historia de los cafés cantantes de Martos, historia que ni por asomo yo pensara que viera la luz impresa en una revista dedicada a fomentar el conocimiento y grandeza de los cantes de nuestra bendita Andalucía, y que ampliaremos en próximos trabajos.

# QUEJIO

Para FAUSTO OLIVARES

*¿Quién ata ese desgarró? ¿Quién recoge el grito por los amplios pasillos del silencio y el desamparo? ¿Quién enjuga el sudor a tanto ahogo? ¿Por qué una hoz conduce los negros borbotones de la garganta? ¿Por qué su casa se puebla de cuchillos? ¿Por qué angustia al candil y cruje en las paredes la cal morada, loca en la libertad de la pena y el sollozo: la razón que ensancha el grito y desborda el ojo inmenso de las guitarras? ¿Quién muere en este rito de la desolación amarrado al recuerdo en la piel de la sangre? ¿Quién le presta el hombro hermano a este aullido para que encuentre la rama en que posar su herida? ¿Por qué no hay más puerta ni otra afirmación que la del dolor para agarrarse? ¿Por qué enturbia el vino y anuda las aneas de las sillas a los espejos? ¡Ay!! ¡Cómo duele en los pulsos el relincho de ese golpe de azada en roca viva! Quién explica el lamento de tijeras que anuncia espantado la salida del cante?*

M. URBANO



Comercial **JUSTO**

JUSTO MORENO HERNANDEZ

GENEROS DE PUNTO  
CONFECCIONES

Plaza Queipo de Llano, 1  
Teléfono 22 95 65

JAEN

Dr. Civera, 17 - A  
Teléfono 22 74 25

*Construcciones*

**CRUZ GARCIA**



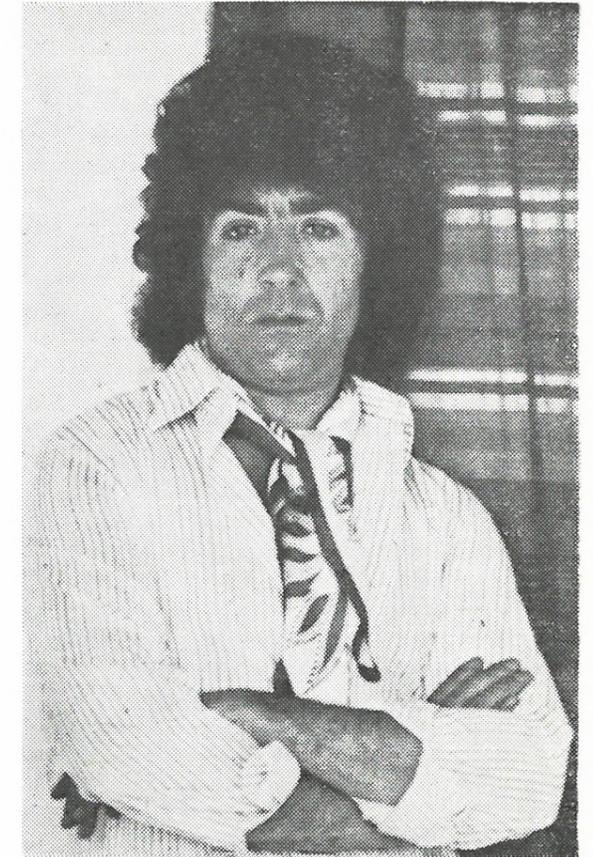
OBRAS EN GENERAL

POLIGONO «LOS OLIVARES»

Calle Alcaudete, 10

JAEN

A Antonio Cuevas,  
«EL PIKI»,  
devorado por el tiempo  
de repente



*Callejuelas sin salía  
buenas para enamorar  
pero muy comprometías*

Era por siguiரியas. Sí, era por siguiரியas. El tormento y la comezón que me turbaron aquella noche de invierno era un infierno por siguiரியas. La calle San Juan de los Reyes es como una cinta transportadora de silencio. Cuantos subíamos por ella camino del Albaicín, en noches de sábado alegres, con la primavera verde de los veinte años sobre la espalda, callábamos sin ponernos de acuerdo, como por un pacto tácito, en cuanto llegábamos a la plazuela del Aljibetrillo y la Alhambra empezaba a hacernos guiños desde su perspectiva plana, de mala pintura de aficionado. Aquel silencio estaba lleno de plenitudes, sabíamos que arriba aguardaba el reino de las sombras transparentes, de la cal emocionada hecha poema, de las plazuelas de San Miguel o San Nicolás, que cada uno pensaba habían sido proyectadas para dar cabida a los propios sueños. Era la adolescencia retenida por libros y exámenes afixiantes, por duros corsés de normas que intentaban encauzar la sagre que bullía en nuestras venas, marchitar nuestras primeras alegrías o callar unas voces cuyo contenido no agradaba a todo el mundo. ¡Qué absurda pretensión! A nosotros sólo nos callaba la calle San Juan de los Reyes, cuando en la noche buscona y picaresca de los sábados subíamos solos, o acompañados por el primer amor fugaz de nuestras vidas, en busca del Albaicín:

Y de repente, aquella noche de invierno de 1968, el mágico silencio se quebró con un aullido irreconocible. Era junto a la puerta falsa del colegio del Ave María, colegio de pobres, de los de cultura menguada, sin subvenciones estatales, bachilleres del hambre andaluza con los que nos hermanábamos en nuestro deambular sabático. En aquel sitio la tortuosa callejuela se abre en abanico como el estuario de un río que fuese a estrellarse contra el muro de Sierra Nevada que se adivina a lo lejos transparente. El aullido lejano, de garganta ancestral y transhumana, que parecía venir volando por encima de todos los tiempos muertos de la historia, nos atrajo como un fuego irremediable. Al acercarnos vimos un pequeño espacio protegido por una pueblerina puertecilla de cristales, que, empañados por el frío de la noche, no nos permitía ver el interior. Pero no importaba, el gemido sobrehumano continuaba brotando, haciéndose cada vez más articulado, más fácilmente reconocible, poblando de esquinas aquellos silencios anteriores, hasta convertirse en una protesta viva, un rebelarse contra la mala suerte, la marginación, el fario, de la gente humilde a la que no le sale ni una a derechas porque (undebé lo

quiere) o (me cago en la leche que mamé) hasta las leyes de la naturaleza son contrarias al que nada tiene, sino su voz para quejarse.

*Qué desgracia tengo  
mare hasta en el andar  
que los pasitos que palante doy  
se me van patrás.*

Un mundo se desmoronaba ante la agonía de aquella voz por siguiரியas. «¿Quién es?»: «Antoñito, el hijo del Cuevas, su padre es el dueño de la taberna».—Venciendo pudores y juveniles timideces nos atrevimos a entrar en el recinto sagrado de la voz y el desgarró. Entre tres o cuatro hombres humildes, un chaval de nuestra edad acababa de decir su cante y con la cabeza baja parecía seguir rumiando sus palabras de protesta desesperada, palabras que aún parecían flotar en el aire de tabaco y cazalla, agarrarse a las paredes encaladas como negándose a desaparecer. «Sentaos, chavales». Y una amistad que se iniciaba para no menguar nunca. Desde entonces la taberna de Antonio era sitio obligado para todos nosotros, que comenzábamos a sentir en nuestro interior ese tábano insoportable que es la afición al cante grande.

Pasaron los años. Antoñito comenzaba su guerra, su difícil guerra llena de esperanzas y desánimos contra una profesión que a veces sólo parece abrir sus puertas a pícaros y sinvergüenzas. Tras muchos falsos olés y faraloes postizos para turistas (Jardines Neptuno, rumbas pretenciosas y wiski de garrafa. Más cornás da el hambre) vino el auténtico sentido profesional del que ya por entonces comenzó a llamarse el Piki. Los caminos empezaron a allanarse tras el esfuerzo denonado del que quería llegar arriba porque sabía que ese era el lugar que le correspondía. Festivales, concursos, discos, recitales, y Antonio Cuevas, el Piki, que inunda con su personalidad hasta el último rincón de la geografía cantaora. Cuando esa voz, como un trueno, subió a los escenarios, con la hermosa palabra prestada de Pepe Heredia Maya.

*¿Qué es lo que ha pasao?  
que los gitanitos se han rebelao*

algo nuevo había sucedido. Una página distinta se abría a la renovación de nuestro arte andaluz, en la que el mimbre de Mario y los claveles que a Concha le crecían entre los dedos, enmarcarían para siempre el terciopelo bronco de los gemidos de Antonio.

Ahora la página se ha cerrado por su línea más injusta. Otra noche de invierno. Doce años después. En una cuneta, con su sangre abierta formando arroyos de tragedia, Antonio ha seguido

el triste camino de los muertos sin historia. Es absurdo rasgarse las vestiduras. La vida es así de cruel y continuará siéndolo. Al día siguiente la calle San Juan de los Reyes volvería a llenarse de noctámbulos que buscan en la madrugada granadina una voz que los despierte de sus frustraciones cotidianas. Esa voz ya no será la de Antonio. ¡Lástima!

En recuerdo emocionado por el regalo de aquella siguiiriya que me asomó a los umbrales de la verdadera amistad y del cante verdadero, quiero dejarte, Antonio, mi voz de hombre triste que no sabe cantar, ni apenas acierta a poner en orden la grandeza de aquellos recuerdos de otro tiempo.

*Qué desgracia tengo  
mare hasta en el andar  
que los pasitos que palante doy  
se me van patrás.*

(Siguirilla. Popular)

Estás definitivamente solo, sin ver a nadie, oficiando el único rito de la copa de vino que te abrasa las entrañas, asomado a un mundo extraño, cantando sin comprender, recordando aquellos años en que eras el rey indiscutible, la vida se te ofrecía en catavinos de plata:

*Qué desgracia tengo  
mare hasta en el andar*

hasta que llegó un tiempo moreno como el color de tu raza y se llevó a tu gente y a tus casas sobre un caballo de estrellas.

Vino el toro de la incertidumbre, del miedo, y te clavó para siempre el asta de la soledad. Recorriste medio mundo, preguntaste en todas partes por tu memoria perdida

y recibiste sólo la quemazón, el odio de la gente a la que intentabas abrazarte. Persecuciones, o Dios le ampare hermano, la noche por compañera.

Ahora cantas, definitivamente solo, pateando con rabia la tierra, como si quisieras matar para siempre la esperanza:

*que los pasitos que palante doy  
se me van patrás*

mientras los dioses solares entristecen como si escucharan tu protesta muda, tu viejo cante por siguiரியas.

JOSE LUIS BUENDIA LOPEZ

## LOS CAFES CANTANTES, EN MADRID

*Antonio Escribano, amigo y aficionado, nos remite un trabajo sobre los «Cafés Cantantes», en Madrid. Más exactamente, es el esquema de un estudio, creemos que muy completo y riguroso, que Escribano ha prometido enviarnos y nosotros con gusto lo publicaremos en próximos números. Por el momento, vayan por delante estos prolegómenos que en sí ya evidencia toda una labor investigadora en torno a los cafés cantantes. Creemos que si todos los «aficionaos» en la parcela del saber a la que tiene acceso, siguieran el ejemplo de Antonio Escribano, pronto se podría construir, con letras mayúsculas, esa Historia del cante, fidedigna y rigurosa, que tanto anhelamos.*

Todos los estudiosos del flamenco, con más o menos riesgos, enjuician la era, en la historia del flamenco, denominada de los cafés cantantes Creemos, sin embargo que la, cada vez más extensa bibliografía del flamenco, no se ha ocupado con profundidad de este tema, a nuestro juicio esencial para una buena comprensión del cante jondo de hoy. Así, se han publicado listas de «cafés cantantes» basadas únicamente en simples referencias o transmisión oral, sin ningún esfuerzo investigador, Madrid, es un ejemplo. Algunos con pocas líneas han creído agotar el tema de los cafés cantantes en Madrid. Muchos han estimado conocer el mundillo flamenco de la capital, pensando que a Madrid se la conquistaba en dos días. Nada más lejos de la realidad. Pero veamos como tratan estudiosos y flamenólogos el apartado de los cafés cantantes en Madrid.

Ricardo Molina y Antonio Mairena en «Mundo y Formas del Cante Flamenco», 1963.

Nos dicen: «los madrileños (café cantantes) de «La Bolsa», «Barquillo», «Imparcial», «Naranje-

ros», «El Brillante», «el de Don Cripulo» y de «La Encomienda».

Sólo mencionan siete cafés cantantes, pero caen en el error, de pensar que el café de La Bolsa y el del Barquillo no son uno mismo, sucedía que, por estar el café de La Bolsa en la calle del Barquillo, se nombraba a aquél, por el nombre de la calle en que estaba ubicado.

Julián Pemartín en su obra «El Cante Flamenco-Guía Alfabética, 1966.

«En Madrid hubo el Café de la Bolsa, el del Barquillo, El Imparcial, el de la Marina, el Brillante, La Estrella, el de Romero, el de Don Crispulo y el de la Encomienda».

Pemartín arrastra el mismo error; se olvida el famoso Naranjeros y muy favorablemente crece la nómina con La Marina, La Estrella y Romero.

Manuel Ríos Ruiz en «Introducción al Cante Flamenco», 1972.

Su lista es más extensa en apariencia, cosa que demostraré más adelante:

## MADRID

Café del Gato  
 Café de Naranjeros  
 CAFE DE FORNOS  
 CAFE LOS GABRIELES  
 CAFE LOS BURGALÉSES  
 CAFE DE VILLA ROSA  
 Café de la Encomienda  
 Café Plaza de la Cebada  
 Café de La Bolsa  
 Café de Barquillo  
 Café El Imparcial  
 Café del Brillante

El café de Hornos, Gabrieles, Burgaleses y Villa Rose, no fueron cafés cantantes sino establecimientos análogos o bares, colmaos, etc., donde esporádicamente se daban conciertos de cante.

El café Plaza de la Cebada, ha sido para mí una pesadilla, o fue el primer café cantante de España, o esta modalidad no había surgido como tal y fue algo embrionario del famoso Naranjeros.

Y por último, el trabajo de mi amigo Antonio Mata Gómez, «La verdad del cante», 1976.

Su lista que no expongo, por no repetirme, es una recopilación de todos los mencionados con error y sin error. Incluye el café de San Antonio de la Florida, que tampoco fue café cantante, aunque en él actuaron conocidas figuras de los años comprendidos entre 1915 a 1936.

He aquí una relación de los cafés cantantes existentes en Madrid, con detalle del lugar en el que estaban situados:

Cafe de Atocha (I)	Calle de Atocha, esquina a Antón Martín
» Atocha (II)	Calle de Atocha, cerca de la de S. Eugenio
» Bolsa	Calle de Barquillo
» Nuevo Brillante	» Montera
» Canuto	Plaza Cuatro Caminos
» Carmen	Calle Carmen
» Comercio	» Horteleza
» Corrales	» Santa Isabel
» Crispulo	» Embajadores
» Encomienda	» Encomienda
» Estrella	» Estrella
» Imparcial	Plaza Matute
» Imperial	Calle Conde Romanones
» Gato	» Alvarez Gato
» Humilladero	» Humilladero
» Magdalena	» Magdalena
» Marina	» Aduana
» Mejicano	» Provisiones
» Morales	» Valencia
» Naciones	» Jardines
» Naranjeros	» Plaza Cebada
» Neptuno	» Caballero de Gracia
» Nuevo	» Alcalá
» Pez	» Desengaño
» Primavera	» Primavera
» Progreso	Plaza Progreso
» Romero	Calle Alcalá
» Recreo	» Flor Baja
» San Joaquín	» San Joaquín
» San Telesforo	» Arlaban
» Vapor	» Duque de Alba
» Varela	» Tetuán
» Veneras	» Veneras
» Victoria	» Victoria
» Viuda	» Echegaray

Creo que interesará al lector la anécdota o pequeña historia que cada uno de estos cafés cantantes, entraña. En próximas comunicaciones, espero ofrecérselas.

ANTONIO ESCRIBANO

## AUNQUE NO QUEPA EN EL PAPEL

# UN HONDO Y JONDO DIALOGO FLAMENCO



Tal vez pueda parecer a algún lector que esta reseña sobre el último libro de José Blas Vega, «Conversaciones flamencas con Aurelio de Cádiz» (1), queda un tanto rebasada por el tiempo, ya que hace más de un año tuvo su reconocida presencia en la bibliografía flamenca. Algo que, si bien es cierto, no nos impide una sucinta aproximación al mismo, pues no es la noticia de lo novedoso lo que nos anima a escribir, ni ella es la intencionalidad primera de «Candil»; sino, por el contrario, el testimonio de la realidad auténtica e incommovible del cante, algo que, a nuestro juicio, está muy por encima de modas, modos y fechas del calendario.

Y ahora que nombramos la bibliografía flamenca —a estas alturas algo insustituible, no obstante estar inundada de basuras retóricas y de los más inoperantes refritos—, no queremos dejar de anotar lo lejana y distante que queda del aficionado, quien muestra tan escaso interés por ella, hasta el punto de que ediciones de libros de trescientos o mil ejemplares —como es en este caso— permanecen durante años en el más injustificado olvido en un rincón apartado de las librerías, mientras, por el contrario, de cualquier deleznable grabación se *consumen* millares de discos. Algo que, entre otras cosas, nos viene a demostrar, no ya cierta despreocupación intelectual en la inmensa mayoría de la afición, sino una verdadera desidia en ahondar, en conocer con humildad y desapasionadamente la auténtica esencialidad del cante; pues, no nos engañemos, en este difícil y oscuro mundo del flamenco, casi todos tenemos un par de datos históricos y tres o cuatro conceptos estilísticos y músico-vocales desde los que pontifica-

mos con exclusividad maniquea e impunemente a voz en grito, como si fuésemos exclusivos poseedores de esa misteriosa llave que abre a la luz los arcanos y recónditos secretos del flamenco. Y es que esa frase, ya tópica y manida, de Martín el de la Paula tomada por Eugenio Noël de que *er cante no cabe en er papé*, ha de ser entendida en su real significación y no como una garrula y pretenciosa confesión de analfabetismo sabe-lo-todo. No nos cansaremos de repetir, que el flamenco no es *sólo* el cante, sino toda una cultura sin la cual este terrible y hermosísimo arte jamás podrá ser comprendido.

Regresando al libro que nos ocupa, y dado que cada viejo cantaor que muere es un insustituible archivo que se quema, José Blas Vega ha tenido la fortuna de rescatar y para siempre el testimonio inmenso de Aurelio Sellé —pontífice de los cantes de Cádiz, al decir de Fernando Quiñones—, arca de datos y conocimientos, memoria lúcida de toda una larga época que consideramos casi perdida, fidedigno exponente de la más equilibrada tradición sin remilgos y transmisor correctísimo de los cantes antiguos e imperecederos de Paquirri el Guanté y el Mellizo.

Blas Vega consigue con este texto algo más que una biografía de Aurelio de Cádiz; el libro, rebosante de amenísima documentación viva y de primera mano, nos aporta toda una torrentera de datos fieles, noticias inéditas y equilibrados juicios críticos inestimables para conocer la vieja escuela cantaora gaditana en sus aspectos técnicos y de estilos musicales, así como una amplísima y entramada red de afirmaciones en las que es

(1) Editado por Librería Valle; Madrid, 1978.

# La «Saeta» de Jaén

Por Antonio Almendros Soto

testigo la propia carne, suficientes para adentrarnos en el sustrato humano que soporta el cante —el cantaor— y la realidad social en la que se desenvolvía, fuente inagotable para extraer los tan necesarios antecedentes de indudable interés sociológico.

Estas «Conversaciones» con el que fuera patriarca del cante gaditano no sólo vienen a darnos cumplida noción de su larga memoria flamenca —cerca de setenta años en el cante, siempre en el reducido, íntimo y religioso sitio de la reunión de pocos—, sino que, de algún modo, es un insustituible rastreo por los más lejanos antecedentes del arte de Cádiz que, como hemos dicho, arroja el saldo positivo de las más distintas noticias puntualizadoras dejadas en su justo sitio y a las que Blas Vega apostilla en muchísimas ocasiones con el dato preciso y precioso al que nos tiene acostumbrados en su conocida y exigente labor investigadora.

Pero, a mi entender, hay algo que resalta en el libro por encima de todo, debido a la habilidad con que el autor estructuró los diálogos con Aurelio, me refiero a su profundo sentido didáctico que hace del libro un valioso tratado monográfico, no sólo para el aficionado, sino, incluso, para cualquier persona que se inicie en este intrincado mundo del flamenco. Sea el propio Blas Vega quien nos diga las causas e intencionalidad primera del libro: «El motivo de estas conversaciones surgió a raíz de la propuesta que le hice a Aurelio de que grabara una amplia antología con todos los estilos gaditanos que recordara, y acompañada de un folleto explicativo de los mismos, algo semejante a lo que acababa de hacer con Pepe el de la Matrona. A Aurelio, tan aficionado y con ganas de desquitarse de sus desafortunadas (por motivos

que no vienen al caso) grabaciones de microsuro, y sabiendo las facilidades que yo le daría para que él cantara agusto, le entusiasmó la idea, y nos pusimos a trabajar, haciendo una especie de guión-recordatorio-estilístico de lo que podíamos grabar (...) Ibamos directamente tratando de recordarle detalles, con el fin de que nos aportara el aspecto técnico y el estilo musical que él sabía, los cuales quedaron grabados, aunque su ejecución fuese a palo seco, es decir, sin acompañamiento de guitarra. Siento que estas músicas no puedan ser aquí publicadas, si sus letras, que nos guiarán para los casos en que pueda dar detalles o referencias con otras grabadas, para que al menos el interesado tenga una idea de lo que Aurelio iba interpretando musicalmente».

Lástima que esta grabación no llegara a efectuarse y que de seguro constituiría un inapreciable documento sonoro como testimonio del cante de Aurelio y de los propios de Cádiz.

En conclusión, estamos ante un libro de los que son necesarios y con carácter de urgencia no pocos, muchos, pues si bien el cante y las más de las noticias que de él nos llegaron fue por tradición oral, creo que a estas alturas de finales del siglo veinte va siendo hora de que nos vengan de forma escrita por dos razones. Una, porque de este modo salvaremos de la pérdida irremediable —nos encontramos en momentos cruciales— de una serie de testimonios valiosísimos; la otra, quizá más difícil de conseguir, porque al permanecer lo dicho sobre el papel, nos evitaríamos de tanto cameo. Razones estas, que nos harán saludar con entusiasmo cualquier otro libro de memorias que, como éste, esté presidido por la insobornalidad artística.

Manuel Urbano.

El primer recuerdo que tengo de la saeta es el escucharla a los aceituneros en Valcresco. Era yo muy pequeño.

Algunas noches, sin duda cuando la lluvia hacía presentir la holganza al día siguiente, organizaban juegos y representaban «pasillos» llenos de ingenuidad e imaginación. Recuerdo la representación que hacían de un paso de Semana Santa que salía de San Ildefonso y reproducía el momento en que Jesús era azotado por dos sajonos. Aún siento escalofríos cuando rememoro al aceitunero que hacía de Redentor, desnudo de cintura para arriba en la noche decembrina.

Para más realismo, alguno o alguna entonaba una saeta, mientras alguien redoblaba en la gruesa puerta de la enorme cocina-escenario, lo que con buena voluntad sonaba a tambor.

Las saetas eran las típicas de Jaén. Unas saetas hondas, tristes, sin barroquismos y por eso precisamente más conmovedoras. Tenían deje de canto gregoriano, no había quiebros en la voz y recordaban el cantar de los yunteros en la besana: pocas inflexiones, recia la voz, con el desgarrar del que ha de permanecer inclinado sobre la esteva horas y horas, dando su sudor, sus energías y su canto, para conseguir el pan y hacer que no fuera demasiado amargo.

En aquella Semana Santa humilde y sencilla de nuestro Jaén de principios de siglo, sin oropeles ni excesivo terciopelo, con la austeridad ascética de los nazarenos de las «Siete Escudras», que enseñaban el borde del pantalón bajo la parda túnica, los «luceros de dos en dos» sonaban empañados, opalescidos por las lágrimas.

Mis sentimientos de chiquillo me identificaban plenamente con el drama de Jesús y vivía íntimamente cada momento de su Pasión. La saeta escuchada a los presos desde la Ropa Vieja, era bálsamo que ungía mis heridas sentimentales.

*(¿Quién le cantará a mi pena cuando llegue mi calvario?)*

Pasó el tiempo... Y con el paso se modernizó la copla. Una chica sevillana, en la plaza de Santiago, al comienzo de los años veinte, desgranaba las sofisticadas notas de la saeta de Andalucía baja.

¡Qué bonita cantaba la saeta!

Llegaba muy profundo y uno al escucharla se sublimaba como si sobre las sienes de Nuestro Padre Jesús rociaran jazmines hechos cante.

Al final sonaba estruendosa una ovación que rompía el hechizo de las notas aún vibrantes al mezclarse con los clarines de los «romanos».

Las lágrimas, al paso de la Virgen, eran rocío, envueltas en el gorgojo de la seguidilla, en la noche vivificante de la primavera giennense.

Pero añoro aquella humilde saeta de Jaén, en labios de aceituneros; al rescoldo de los troncos que se quemaban en el fogón, del que subía el olorillo a las rosetas recién hechas, depositadas en enorme tinajón. Y alguien, con los nudillos, remedaba el redoble del tambor, en los maderos de una vieja puerta.

# ALFREDO ARREBOLA,

embajador flamenco en los medios universitarios de Cádiz

En fechas muy recientes hemos tenido la gran suerte y mayor placer de poder recrear nuestro oído, fantasía y gusto flamenco, escuchando unas sobrias, medidas y valientes interpretaciones —verdaderas oraciones— de diversos cantes de la mejor solera y prosapia flamenca a cargo de una figura tan insólita, polifacética y recia, cual es la de Alfredo Arrebola, que actuó en el amplio salón de actos de la Delegación de Cultura de nuestra ciudad «a palo seco» (es decir, sin socorrida «electrónica» amplificadora), dentro del marco de actividades de «Extensión Universitaria», organizadas por la Facultad de Ciencias de Cádiz.

Antes de seguir con el comentario de su arte y actuación concreta en Cádiz, no estará de más bosquejar en gruesos trazos un breve apunte biográfico de la curiosa trayectoria humanística y artística de Arrebola, que confieren una personalidad única en su género.

Hijo de padres también «cantaos», Alfredo Arrebola nació en Villanueva Mesía, pueblecito situado en la vega de Loja (Granada) donde pasó sus años de adolescencia dedicado a las faenas del campo. De su temprana vocación flamenca da idea el hecho de que a los 10 años debutase en un teatro junto con José Palanca, Niño de la Isla, Niña de Antequera y otros artistas. A los 18 años ingresó en el aspirantado de los padres Salesianos de Antequera y posteriormente pasó cuatro años en el convento de los Padres Capuchinos, vocación que, sin embargo, no cristalizó definitivamente. Posteriormente se hace maestro nacional y más adelante se licencia en Filosofía y Letras, Sección de Lenguas Clásicas, alternando sus estudios con recitales de cante flamenco. Recientemente y ello constituye un antecedente tan original como único, se ha doctorado en la Universidad de Granada sobre temática socioflamenca, ilustrando su disertación ante el tribunal calificador con escogidos ejemplos de diversos cantes, acompañado a la guitarra por el excelente guitarrista Manuel Cano, para mejor ilustrar las hipótesis y argumentos sobre los que basa sus conclusiones de Tesis.

Aparte de otros muchos méritos, cuenta de modo muy destacable en el haber profesional de Arrebola el hecho de dedicar especial atención a la introducción del cante flamenco y de sus motivaciones en los medios universita-

rios de muchos distritos españoles, conjugando su erudición humanística con sus excepcionales facultades y depurado estilo como «cantaor» flamenco, que le permite actuar simultáneamente en la doble vertiente de conferenciante-cantaor, cual corresponde a su formación profesional y a su sensibilidad artística y vocacional como intérprete. Es autor de numerosos artículos periodísticos y trabajos de investigación sobre temática que ahonda en motivos, orígenes e interacciones de la idiosincrasia del hombre andaluz y de su ambiente regional sobre esta manifestación única, verdadero tesoro universal y patrimonio artístico genuinamente andaluz, como es el cante flamenco; simbiosis lograda de ecos extinguidos de múltiples razas, civilizaciones y culturas pasadas, de las que Andalucía fue anfitriona de excepción.

Arrebola dirige con acierto y con pasión el «Aula de Flamencología», encuadrada dentro del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Málaga, que mantiene una estrecha conexión con la célebre y activa peña flamenca local de «Juan Breva».

Nos deleitó Arrebola con muy cuidadas, sobrias, entonadas y valiosas interpretaciones de cantes por malagueñas, «siguiriyas» livianas y cabales, cañas y «tonás», viéndose obligado a interrumpir su recital «a media faena» debido a un lamentable y trivial percance laboral que se cebó en las uñas de su joven y prometedor guitarrista acompañante Enrique Campos.

Los universitarios gaditanos hemos tenido, al fin, una excelente oportunidad de escuchar y poder apreciar en toda su dimensión a un gran cantaor flamenco y a un erudito conocedor de la amplia, sugestiva, intrigante y arcana temática flamenca, que le distingue netamente de tanto «flamencólogo» estereotipado, diletante y sabihondo como hoy anda suelto por el mundo, sumido en peregrinas teorías, falaces invenciones y fantasías elucubrantes de lo indemostrable.

Cuenta Arrebola en su haber profesional con muchos y valiosos premios, distinciones y menciones honoríficas que acreditan su valía personal y el alcance de su interpretación, otorgados en Madrid, Córdoba, Jerez y Málaga. Y este es, señores, en resumen, nuestro hombre, Alfredo Arrebola nada más y nada menos.

J. A. Pérez-Bustamante de Monasterio

# Quienes fueron los maestros...

TOMAS «EL NITRI»

El siguiente gran maestro a Francisco Ortega «El Fillo», es su sobrino Tomás «El Nitri», acapara por eso nuestra atención.

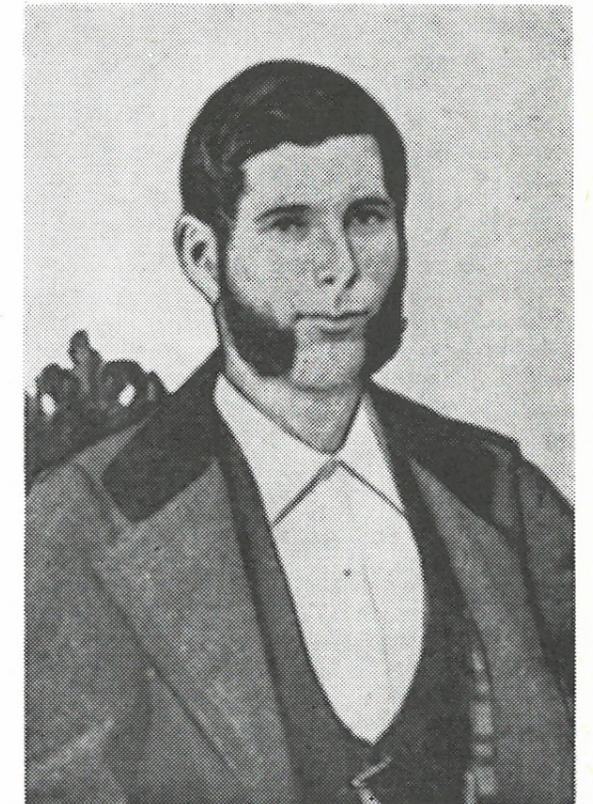
No se sabe la fecha exacta de su nacimiento. Igualmente, tampoco se saben sus apellidos, aunque se supone que entre ellos debía figurar el de Ortega, por su parentesco con el «Fillo», ya que se supone fuese posiblemente hijo de una hermana de este último, circunstancia que no puede asegurarse porque sólo se conoce que el «Fillo» tuvo dos hermanos y aún esta aseveración es también dudosa. Sin embargo, Ríos Ruiz cita como nombre y apellidos los de Tomás Medrano Vargas.

Durante mucho tiempo (y sin pruebas de ninguna clase) se le creyó cantaor jerezano, de raza gitana, viviendo en los dos primeros tercios del siglo XIX. Remitiéndonos de nuevo al lugar posible de su nacimiento, el poeta Antonio Murciano asegura que nació en Arcos de la Frontera y de nuevo Ríos Ruiz da como localidades natales de este intérprete las de el Puerto de Santa María, Puerto Real, Jerez y Arcos.

La vida de este maestro antiguo, está llena de enigmas y se cuenta que no paraba mucho en el mismo lugar, recorriendo toda Andalucía en un peregrinaje, propio de la raza gitana. Era a la vez, un cantaor difícil de escuchar, existiendo la circunstancia de que Silverio Franconetti (con el que mantuvo una gran rivalidad) nunca pudo escucharlo, asegurándose por parte de los partidarios de este último que era debido al complejo de inferioridad que poseía el «Nitri», pero parece ser más cierta la versión de que esta actitud de Tomás se debía a algún disgusto secreto entre ambos cantaos.

Remitiéndonos a su cante, se cree que el arte tan magnífico y profundo a la hora de interpretarlo, sobre todo las seguiriyas, fue inculcado en «El Nitri» por su tío Francisco, del que heredó toda la tradición cantaora de la primera mitad del siglo XIX, y a través de él se rememoraba

el arte de su maestro. «El Nitri» ha pasado a la historia como prototipo de cantaor especialista, especialidad anteriormente mencionada del cante por seguiriyas, sin olvidar las tonás. Posiblemente mejoró los cantes de su tío, que se conocieron a través suya y de Silverio, habiendo llegado estos hasta nuestros días a través de Agustín Fernández y de su hijo Juan Talega.



TOMAS «EL NITRI»

Tomás «El Nitri» fue el primer poseedor de la primera Llave del Cante, simbólico trofeo que desde entonces tiene un gran prestigio, y que al precer le fue entregada por un grupo de amigos

cabales. Esta entrega fue realizada en el célebre café cantante. Sin Techo, de Málaga.

Citando a Ricardo Molina, diremos que «el arte de Tomás El Nitri tuvo su fundamento en los cantes del Fillo, lo que vale tanto como decir Triana». Existe una letra por siguiriyas que ha quedado como exponente del cante de Tomás y que dice así:

*Por una ventana  
que al campo salía  
yo daba voces a la mare e mi alma  
y no me respondía.*

#### SILVERIO FRANCONETTI

Silverio Franconetti, fue uno de los grandes maestros que destacó por ser completo, largo y enciclopédico, ya que lo cantaba todo. Sin embargo, la fama de Silverio se funda en su arte supremo de siguiriyero.

Silverio Franconetti y Aguilar, nació en Sevilla en el año 1831, existiendo igualmente, otras versiones que sitúan su nacimiento en Morón y atribuyendo su bautismo a Sevilla. Su padre, de nombre Nicolás, natural de Roma, fue jefe de guardias walonas, y su madre, doña María de la Concepción, era natural de Alcalá de Guadaíra, perteneciendo a una de las principales familias de la villa. Según «Demófilo», el matrimonio tuvo que



SILVERIO FRANCONETTI

trasladarse de Sevilla a Morón, localidad donde Silverio aprendió las primeras letras y el oficio

de sastrer. Desde niño sintió afición hacia el cante, y con frecuencia se escapaba de la sastrería para escuchar a los gitanos y sus cantes en una fragua próxima. A veces, estas escapadas coincidían con visitas de el «Fillo» a Morón y fue éste quien animó a Silverio en su vocación flamenca y más concretamente a cantes como las siguiriyas y las tonás. Posteriormente se trasladó a Sevilla, donde se entregó de lleno a su arte, siendo amigo de el «Fillo» a pesar de la diferencia de edad. De Sevilla viajó a Madrid donde promovió la afición al cante flamenco, emigró seguidamente a América, descociéndose ciertamente su causa, aunque existen diversas versiones sobre el origen de esta emigración.

A su vuelta a España, vuelta que Ríos Ruiz sitúa hacia 1864, el «Fillo» había muerto, estableciéndose entonces la famosa pugna entre Silverio y Tomás el «Nitri». A raíz de su llegada puso en práctica su vieja ilusión: sacar el cante de las fraguas y las tabernas para darlo a conocer popularmente, circunstancia que ya se había comenzado con la aparición de algunos cafés cantantes. Silverio actuó seguidamente en varias capitales andaluzas, siendo denominado en Cádiz el «rey de los cantaores». Posteriormente se asoció con Manuel «El Burrero», para montar un café cantante que fue conocido con el nombre de «El Burrero», donde, como es lógico actuó, pasando seguidamente a fundar otro, de su propiedad, que se llamó el café de Silverio, por el cual pasaron las máximas figuras del cante, empezando por su dueño. Se cuenta que durante una actuación suya y estando presente la gran siguiriyera María Borrero, ésta fue invitada a actuar negándose la cantaora con la siguiente frase: ¿Cómo quieres que cante si ese gachó me ha estemplao?

Al difundirse la noticia de que a Tomás el «Nitri» le había sido concedida la Llave de Oro del cante, los partidarios de Silverio pusieron el grito en el cielo y proclamaron que si al «Nitri» le habían dado la «Llave» a Silverio habría que darle el «Llavero».

Silverio Franconetti no solo cantó —ante el asombro y mal disimulado disgusto de los gitanos— los estilos calés, sino que aturdió a toda España, y en especial a Sevilla, con su enciclopedismo por nadie antes igualada y posteriormente heredado por don Antonio Chacón. Silverio es un incomparable engrandecedor de las serranas, cañas, polos, rondeñas, jaberías, etc., habían llegado hasta nuestros días algunos de estos cantes a través de grabaciones realizadas por discípulos suyos como Diego Bermúdez Cala «El Tenazas de Morón».

Para finalizar diremos que Silverio Franconetti, indudablemente cantaor genial, conoció y dominó todos los cantes, y su orientación y actividad fueron decisivos en el desarrollo histórico del cante flamenco.

Selecciona: Rafael Valera

## Discografía Flamenca



Continúa la Industria discográfica sin querer acercarse, ahora, de forma decidida al mundo del Arte Jondo. La comercialidad le hace, en cambio, realizar producciones con más o menos calor flamenco que, rara vez, pasan el meridiano artístico y se quedan en intentos innovadores, buscando nuevas expresividades que aglutinen una masiva audiencia y, como consecuencia, se consigan importantes ventas de discos, que es el fin perseguido.

Se nos viene a la memoria el ofrecimiento que hacíamos, no hace mucho, a determinada casa de discos, sobre la posibilidad de poder grabar a jóvenes figuras del cante, entre ellas al flamante ganador del Giraldillo en la I Bienal flamenca de Sevilla, Calixto Sánchez. Aquella tentativa, de haber hecho una serie de flamenco con futuro, no llegó a cuajar. Está visto que solo interesa vender para la mayoría que es mucha, claro. Y estas empresas discográficas siguen dando flamenco a lo "Lole y Manuel", pongamos por caso. Citamos, eso sí, sin desmerecer la iabor de los artistas mencionados, pero —es nuestra opinión— están muy lejos de inscribirse en la pureza de unos estilos que configuran el frondoso árbol del cante. Y si el ejemplo expuesto está avalado por ser de lo más sobresaliente

de lo aparecido ultimamente, sobra todo comentario. Reseñemos, por otra parte, un disco escandalosamente comercial, aparecido no hace mucho, de Antonio Cortés "Chiquetete", con las guitarras de Paco Cepero y Enrique de Melchor. El L. P. contiene en su mayoría Sevillanas. Imaginamos que su realización ha sido con miras a la abribeña feria de Sevilla. Pues bien, desde esta sección de *Candil*, no entramos ni salimos en que cualquier profesional quiera, en un momento dado, hacer algo ligero. El problema se presenta cuando el artista se deja llevar por la facilidad que, por desgracia, trae el halagón ramplón y también, hay que decirlo, el dinero. Entonces la comercialidad se impone, y adios profesionalidad, conocimientos y deseos de seguir una trayectoria presidida por el Arte. Lamentablemente, digámoslo, es fácil y cómodo caer en la superficialidad, en creer que se cumple grabando una vez al año, sin más miras que la de cumplir un contrato y la de complacer unas mínimas exigencias artísticas. La voz de Chiquetete — nos gusta — merece un futuro más jondo. De todas formas esperemos que en el próximo número de *Candil* podamos reflejar algo nuevo e interesante en la discografía flamenca.

DOSCANDIL



FABRICA Y OFICINAS:  
Polígono «LOS OLIVARES» - Teléfonos 22 30 00 - 22 30 04 - JAEN

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE:  
VIDRIO LAMINAR DE SEGURIDAD - ACRISTALAMIENTOS EN GENERAL  
TRABAJOS DE ALUMINIO PARA OFICINAS Y TERRAZAS



**Cañada**

*Almacén de Materiales  
para la construcción  
y decoración*

C. de Otiñar, 11 - Teléfono 23 34 90  
JAEN

*Bar Triz*

*Correa Wéglison, 4 - JAEN*



*La artesanía hecha arte  
PERDIZ EN ESCABECHE*

◆  
*Antesala del Flamenco*

## MANUEL URBANO, Premio 1.<sup>a</sup> Bienal de Arte Flamenco



Ha sido concedido el primer premio de la 1.<sup>a</sup> Bienal de Arte Flamenco para libros de ensayo sobre el Flamenco, a la obra titulada «Pueblo y Política en el Cante Jondo» de la que es autor nuestro entrañable amigo e imprescindible colaborador de la Revista «Candil», Manuel Urbano. El premio que había sido convocado por el Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, supone la confirmación de algo que tenía asumido el equipo modesto que compone esta publicación: La extraordinaria valía, dicho sea sin petulancia, de Manolo Urbano como poeta, como escritor, como singular «aficionado» al Cante Jondo. Objetivamente, pensamos que Manolo Urbano es uno de los valores más importantes dentro de ese movimiento de intelectuales que tratan de acercarse y profundizar en el Flamenco, desde perspectivas sociológicas, políticas, antropológicas... Toda una serie de áreas insuficientemente estudiadas o a las que se le han aplicado tratamientos poco rigurosos.

*Nuestra más efusiva felicitación para Manuel Urbano.*

## JUAN A. IBÁÑEZ, miembro de la Cátedra de Flamencología de Jerez

Por acuerdo de la Junta de Gobierno, en sesión plenaria celebrada en Jerez, el 24 de octubre de 1979, fue nombrado miembro de número de la Cátedra de Flamencología y estudios folklóricos andaluces, Juan Antonio Ibáñez, Jefe de Programas de Radio Popular de Jaén y perteneciente al Consejo de Redacción de nuestra Revista «Candil».

La conferencia de ingreso - acto que tuvo lugar el pasado día 15 de marzo -, versó sobre «LO JONDO EN FEDERICO GARCIA LORCA», desarrollando su charla en torno a dos aspectos fundamentales: estética de lo jondo en el hacer literario del poeta de Fuente Vaqueros y sus aproximaciones al Arte Flamenco. La presencia del cantaor jaenero «Niño Maeras» sirvió para ilustrar con su voz varios momentos de la conferencia.

Recibieron al nuevo miembro de la cátedra, el director de la entidad Juan de la Plata y el secretario Pepe Marín, quien glosaría la trayectoria profesional de nuestro compañero de redacción Juan Antonio Ibáñez.



# FERNANDO, MONTORO en el Club Cultural ALTURA

Como estaba anunciado, el Club Cultural Altura ofreció el pasado sábado día 20 de febrero, en la Casa de Cultura, su «Tribuna de Cante Flamenco».

Fernando Montoro, profundo conocedor del cante andaluz, se extendería en los orígenes del vocablo «flamenco» – ¿gitano?, ¿árabe? – y acertaría, en nuestra opinión, al tomar la letra de los cantes para esbozar una clasificación temática y no caer en la manida y subjetiva división de los «grandes» y «chicos».

Para Fernando Montoro, los cantes gitanos tienen letras personales e íntimas, mientras los cantes andaluces descansan en textos más cultos y populares...

El flamenco, que según el conferenciante vivió su época de oro al abrigo de los «cafés de cante», a mediados del siglo XIX, cuando el gitanísimo se introducía en la poesía de los Lorca y de los Machado, vuelve a ser noticia en el momento actual. Tras unos años de modesta supervivencia por los escenarios de los teatros, gracias a las silenciosas tabernas y los anunciados festivales el cante andaluz ha dejado de ser «la española» de los tiempos de la generación del 98, para convertirse en un «arte español».

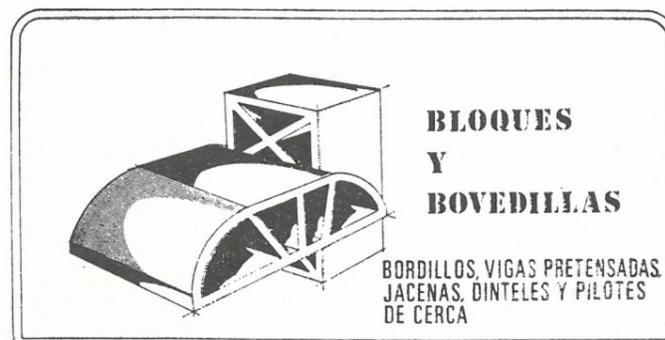
Interesante también la clasificación que ofrecería

Fernando Montoro de los cantes flamencos en base a su ritmo. Para Fernando Montoro habría tres familias: La de la «soleá», con la caña y la bulería entre otros; la de la «seguidilla», de la que son ejemplos el martinete y la saeta; la de los «cantos libres», como el taranto, la cartagenera, la malagueña, etc.

Trajo Fernando Montoro documentada información a su conferencia, sin olvidarse de vividas anécdotas y de sabrosas letras. Pero estamos seguros de que gran parte de ese caudal de conocimientos se los guardó por no restar tiempo a José Meneses y a Enrique Melchor que le iban a seguir en el turno de actuaciones.

No fue esta nueva aparición de José Meneses en Alcalá un verdadero recital. Los invitados que le precedieron habían consumido ya una hora larga y, en beneficio del propio espectáculo, no hubiera sido conveniente alargarlo excesivamente. Pero bastaron media docena de cantes para dejar ese regustillo andaluz en cuantos escuchamos la voz fuerte y apurada de Meneses, que se abrió con una farruca para lanzarse después por el camino de la petenera y de los tientos, de las soleares y de las seguidillas y de los tangos.

Así se elevaba el flamenco con el patrocinio del Club Cultural Altura.



FABRICA:  
Polígono «Los Olivares» - Teléfono 22 78 00  
ALMACEN Y EXPOSICION:  
Avda. de las Cruces, 25 - Teléfono 22 36 50 - J A E N

## CERVEZAS

# El Alcázar

## Alcázar Premium

### especial

y

### extra

## Alcázar 50

### las que todos prefieren

# VOCES DE HOY



**FERNANDA DE UTRERA**



CAJA RURAL PROVINCIAL - JAÉN

VIDA PARA EL CAMPO

